



La deserción y el fracaso escolar desde los niños y las niñas

LA VIDA ES COMO UNA COLOMBINA

Omaira de La Torre
Daniel Hernández Rodríguez
Nancy Heredia Molina
Ana Virginia Triviño R.
GRUPO INFANCIAS – U.D.¹
Docentes IED Santa Librada

La investigación La deserción y el fracaso escolar como manifestaciones de vulnerabilidad educativa, tiene como antecedente el proyecto “Fomento de la Retención Escolar” desarrollado en la localidad 7 de Bosa, en convenio con la Secretaría de Educación del Distrito Capital. Este proyecto buscó desentrañar los factores de la vida y la cultura escolar que hacen a la escuela retenedora y planteó como tesis fundamental de su estudio, la deserción del conocimiento y los factores asociados a la misma².

Con la idea de dar continuidad a este proyecto, el grupo de investigación *Infancias* participó en la convocatoria del IDEP centrada en la temática vulnerabilidad educativa. Así, el presente proyecto se propuso diseñar estrategias pedagógicas que fortalezcan el proyecto de vida de los niños y niñas de la Institución Educativa Distrital Santa Librada, en los niveles de preescolar y básica primaria y que permitan disminuir los factores de riesgo asociados a la deserción y al fracaso escolar.

La IED Santa Librada, toma su nombre del barrio en el que se encuentra ubicado. Esta institución acoge a una gran cantidad de niños, niñas y jóvenes en condición de vulnerabilidad respecto a su educación. Así, los factores asociados al fenómeno de la deserción del conocimiento, del que forma parte la deserción física como una de las manifestaciones extremas, son numerosos y de diversa índole: macroeconómicos relacionados con la situación de pobreza y concentración del ingreso, violencia intrafamiliar, condiciones sociales locales de alto riesgo, fenómenos relacionados con la situación de violencia generalizada que vive el país y desplazamiento forzado de poblaciones enteras.

La deserción y el fracaso escolar se encuentran además asociados a factores culturales relacionados con la valoración otorgada a la actividad académica y su papel dentro de las expectativas y proyectos de vida de los niños y niñas, hasta llegar a aquellos factores particulares de la institución escolar como lo pedagógico, lo didáctico, lo curricular y la calidad de las relaciones sociales entabladas entre los sujetos involucrados en la actividad pedagógica escolarizada.

Así, la deserción del conocimiento se encuentra asociada a las vivencias que ocurren sistemáticamente en el aula de clase. Estas vivencias pueden clasificarse en dos campos problemáticos: los contenidos y las didácticas, y la calidad de las relaciones entre docentes y estudiantes.

Desde esta perspectiva, la investigación, utilizando un enfoque cualitativo y una metodología de la investigación-acción-participación,

La deserción del conocimiento se encuentra asociada a las vivencias que ocurren sistemáticamente en el aula de clase.

Estas vivencias pueden clasificarse en dos campos problemáticos: los contenidos y las didácticas, y la calidad de las relaciones entre docentes y estudiantes

mediante talleres, trabajos de grupo focalizado y entrevistas, ha logrado que las voces de los niños y niñas irrumpían el espacio escolar, cobrando valor y significado frente a las voces de los adultos cuando manifiestan los sentimientos, las alegrías, la significación que tiene para ellos la vida escolar. Esto ha posibilitado evidenciar los discursos invisibles que atraviesan la vida de la escuela.

Perder el año es perder el alma

Esta es una de las expresiones que utilizan los niños y las niñas para manifestar los sentimientos que genera en ellos, repetir un año. La expresión encierra tristeza no tanto por perder una oportunidad de aprendizaje sino porque se rompen relaciones con los amigos. El golpe verdadero de la pérdida del año se evidencia sobre la piel, porque niños y niñas son castigados en sus casas, en algunas ocasiones violentamente: “Los padres escriben en sus cuerpos con dureza la falta que no debieron cometer, para que quede impresa en la memoria”⁴. De igual forma, los niños sienten profundamente perder el año porque defraudan los esfuerzos de los mayores, les duele mucho que los padres hayan invertido tantísima energía y dinero para que al final no supieran nada, para que no se aprendiera.

Para los niños, el hecho de perder el año o los logros se traduce, tal como sucede con los adultos, en la creencia de que se tienen deficiencias personales insalvables: “Yo soy bruto”, “yo no aprendo”, “yo soy indisciplinado no me puedo controlar”. En resumidas cuentas, “yo soy”. Con esta actitud terminan identificándose con el discurso que los rodea. Muchos niños ignoran las razones por las cuales han perdido el año y cuando esto sucede se sorprenden. Adjudican la pérdida a razones que tienen que ver con los sentimientos de los maestros hacia ellos: “Lo que pasa es que yo no soy amigo del profesor”³.

De cualquier forma, la pérdida del año siempre debe tener una justificación externa o interna. Así, otros encuentran causas como los problemas de la casa; por ejemplo, el hecho de no haber tenido dinero para comprar las cosas



que demanda la escuela para su rendimiento. Algunos saben que van a perder el año pero lo que más los sobrecoge es el momento de la entrega del boletín. Unos dicen *"Todo iba bien hasta el final. En el último momento perdí el año. Todos los informes estaban buenos pero en el último momento perdí"*⁶.

La pérdida de un año no afecta sólo la parte cognoscitiva, su influencia es grande en el ámbito social porque la escuela no es sólo el ámbito institucional que forma el núcleo básico del desarrollo cognoscitivo, sino también la base del núcleo de la personalidad. Es fuente de experiencia, de la experiencia de lo humano como resultado global de sus procesos de enseñanza y aprendizaje. Entonces, no importa la justificación o explicación dada a la pérdida de un año, lo único cierto es que esa gran cantidad de sentimientos se agitan en los niños y niñas cuando este suceso tiene lugar en su vida escolar. Ellos han aprendido muchas cosas y cuando deben llegar a un grupo nuevo como *repitentes*, poco a poco se encarnan en el nuevo grupo para empezar a ejercer poder. Ya no ven a sus compañeros como sus iguales sino que quieren decidir sobre ellos, son los líderes que tradicionalmente la escuela nombra como los líderes malos, los líderes negativos.

Perder el año es un hecho doloroso con el cual los niños empiezan a enfrentarse con el mundo que los rodea. La experiencia les permite construir una especie de recetario imaginario para que esto no vuelva a suceder: *"Manual para no perder un año, primero: hacer todas las tareas; segundo: no agredir a los compañeros y tercero: no arrancarle las hojas a los cuadernos"*⁶.

La escuela y los afectos

Los niños aman la escuela, encuentran amistad, desean estar allí y continuar en un proceso académico. Sienten que la escuela les produce bienestar. Muchos hablan de sus maestros, reconocen en ellos cualidades, dicen que la escuela es un paso para llegar al trabajo, lo que significa pensar que el estudio no tiene valor en sí mismo sino valor en el hecho de que les permite trabajar. En términos generales, el valor de la escuela tiende mucho a descansar en los lazos afectivos, en el agrado a la autoridad. Este agrado muchas veces no se aplica a la autoridad sino a la figura del afecto del adulto. Hay quienes aman todo tipo de materias, cada materia es amada de manera distinta y hay una correlación entre las relaciones que tejen con sus maestros, orientadas bajo el afecto y el amor que le tienen a la materia.

Desde esta significación que los niños le dan a la escuela, se entiende el sentido de la educación como una acción de reconocimiento del

otro, es decir, la escuela como un espacio de interacción social, en la cual los actores hacen cosas en relación con los otros. Esto permite que la experiencia de vida dentro de la institución sea la construcción subjetiva e intersubjetiva alrededor de los saberes.

Así, el afecto de los niños hacia las materias y hacia sus maestros tiene que ver con la visión de las nuevas necesidades educativas y la acción pedagógica de los maestros que hacen de sus aulas lugares de conocimiento, toman en cuenta las palabras de los niños y las niñas, dan valor a la vida, la integridad y la libertad para alcanzar la dignificación. Estos afectos hacen también que los niños y niñas vean la escuela como un lugar de protección, un lugar de socialización y salvación en relación con el entorno exterior, esperan de la escuela herramientas para sus vidas y respeto a sus derechos aunque sea de modo intuitivo

Desde esta perspectiva, la disposición de las actividades que la escuela propone en los diferentes grados de escolaridad hacen aparecer con el tiempo unas significaciones del conocimiento escolar y de la vida cotidiana en la escuela en los niños y las niñas que logran integrar el sentido y los sentimientos que tiene para ellos estar en la escuela. Así, en preescolar y primero se siente un aprecio enorme a la escuela y una identificación muy grande con el conocimiento escolar; los niños sienten que la escuela es útil, valiosa. Lo que aprenden en la escuela es profundamente importante, son orgullosos de saber leer, orgullosos de saber escribir, orgullosos de poder hacer operaciones. Hay una convicción muy grande, un amor y un respeto por la academia; son académicos. En segundo y tercero los niños encuentran que lo valioso de la escuela es la relación con sus compañeros y profesores, ven más el valor de la amistad, el valor del reconocimiento, el valor del otro y comienzan a encontrar el valor de la escuela como proyección hacia la vida, es decir, como paso para el trabajo. En cuarto y quinto se siente un cambio conflictivo en lo cognoscitivo, lo social y lo cultural de la escuela. Los intereses de los niños y las niñas cambian, priman las relaciones sociales sobre el conocimiento académico, importa más la imagen dentro del grupo de amigos; su recorrido escolar los hace dueños de la situación en la escuela.

Entonces, al ingresar en la escuela los niños tienen un significado de lo que es la verdadera educación y su ingreso los hace constatar su pertenencia a una comunidad; por tanto, la escuela los hace partícipes de un universo simbólico, de una experiencia

de vida, que llamamos *humanidad*. Hay una verdadera apropiación de la vida escolar. A partir de tercero puede percibirse en los discursos de los niños y niñas un estrechamiento de la significación de la escuela porque empiezan a valer cosas externas a la escuela o cosas no académicas. Es muy fácil hacer un recorrido sobre el sentir académico de los niños y niñas desde su ingreso en el preescolar. Ellos están a la expectativa de la escuela, pero la escuela con sus dinámicas, en muchas ocasiones, pierde la oportunidad de hacer uso de este momento, cuando ellos realmente se podrían comprometer con los aprendizajes. Entonces es un momento extraordinario para que ellos entren de lleno en la vida escolar⁷.

La vida escolar, entonces, se convierte en el espacio en el que los niños y las niñas se hacen conscientes de una realidad, de su vida y de la de sus semejantes. Desde allí construyen su significado de vivir⁸. Así la vida infantil debe ser risas, risas de juego, risas de picardía. Por tanto, desde la idea de lo humano y el papel que desempeña la escuela en la experiencia de vida de los niños y niñas, debe propenderse una imagen poderosa en la infancia: la alegría. Para ellos la vida está asociada al cuidado, al amor, al respeto, al trabajo y al estudio. Los niños dicen *"la vida es poesía"*, está tomado textualmente de los niños, *"es como una colombina"*. *"Es estar de pie y no tendido"*, *"es tener aire fresco"*. Desde estas ideas que los niños enuncian como la vida, la escuela debe emprender la construcción de unos discursos y una práctica pedagógica que incluya en este sentido de vida de los niños el conocimiento escolar. Asumiendo con ello que la educación es un compromiso serio con la vida, por ello la escuela debe propender que la experiencia escolar como proyección de la vida de los niños y niñas sea digna, apasionante y diversa, para que con ella se pueda buscar, hacer, saber, estar, convivir y ser⁹.

La escuela, entendida entonces como un espacio donde se realiza la experiencia humana, en la cual los participantes de los procesos de enseñanza y aprendizaje se dan unos a otros, aquello que no se tiene, es el ámbito del reconocimiento, elemento fundamental de la maduración de cada individuo. Los niños necesitan ser reconocidos en sus procesos académicos, para lograr confirmarse ellos mismos sin angustia ni desequilibrio, para poder desarrollar el ejercicio intersubjetivo que les exigen la vida y la experiencia humana. Este reconocimiento implica la valoración y la apreciación en el intercambio social que significa la escuela en la experiencia de vida de los niños y las niñas.

¹ Este artículo forma parte de la investigación La deserción y el fracaso escolar como manifestaciones de vulnerabilidad educativa, desarrollada con la participación de los maestros y las maestras del IED Santa Librada y la participación de un grupo de investigadores estudiantes de la licenciatura en pedagogía infantil de la Universidad Distrital. Financiación del IDEP.

² Los resultados de esta investigación se encuentran en el libro *Deserción y retención escolar: por qué los niños van a la escuela pero desertan del conocimiento* (RINCÓN Cecilia, HERNÁNDEZ Daniel, De La Torre Omaira, DIMATE Patricia, ALBA David y TRIVIÑO Virginia. Editorial Magisterio, Bogotá, 2004).

³ Análisis de Magdalena Chitiva, estudiante coinvestigadora, 2004.

⁴ Frases como esta se escucharon en el taller "Devolución de información". IED Santa Librada, 2004.

⁵ Entrevista Estudiantes, 2004.

⁶ Grupo Focalizado, 2004.

⁷ Taller "Devolución de información". IED Santa Librada, 2004.

⁸ El significado de la vida que tienen los niños pudo conocerse a partir de la realización de un taller que permitió, mediante dibujos o escritos, que los niños y niñas contaran "qué es vivir". Se pudo ver que "los niños y las niñas creen en la vida, aman la vida, esperan mucho de ella", la vida para ellos es alegría; y ésta es una de las palabras más extraordinarias de la infancia.

⁹ Taller "Devolución de información". IED, Santa Librada, 2004.

